

Hacia una caracterización de la acción colectiva del movimiento alimentario de Bosa (2007-2011)*

Sobre la importancia del sentido, lo simbólico-afectivo y la racionalidad instrumental en la conformación de organizaciones sociales

Por Santiago Gómez Obando**

Antes de iniciar el desarrollo del tema principal que sugiere el título de este artículo es necesario intentar resolver el siguiente interrogante: ¿por qué estudiar y comprender las trayectorias de una pequeña organización popular en lugar de escoger otras formas de acción colectiva más masivas y representativas, como son los movimientos de la sociedad? Al respecto, es preciso reconocer que existe un riesgo evidente cuando los estudios sociales se reducen a las más pequeñas de sus unidades analíticas. Por ejemplo, es posible que los condicionamientos estructurales y las correlaciones de fuerza a escala macro-social sean elementos que terminen siendo subvalorados o queden simplemente diluidos por la manera como se construye este tipo de análisis. Sin embargo, el *acercamiento con lupa* a pequeños espacios, comunidades y procesos culturales puede ayudarnos a comprender mejor la *vida cotidiana* de los grupos

* Artículo recibido en agosto de 2013

Artículo aprobado en octubre de 2013

** Educador Popular y Defensor de Derechos Humanos. Politólogo. Estudiante del Doctorado en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.

formales e informales que, en determinados momentos, terminan articulándose y participando en los movimientos sociales.

En el campo específico de las teorías de los movimientos sociales esta propuesta de *micro-zoom* permite la observación de ciertos elementos que suelen quedar obviados en propuestas que investigan fenómenos de mayor alcance y duración. Si se tiene en cuenta que algunos de los enfoques predominantes, como la teoría de movilización de recursos y la teoría del proceso político, han tendido a proponer una interpretación estructural y unitaria de la acción colectiva a partir del estudio de los movimientos sociales en sus fases o momentos de visibilidad y no en los de latencia, es posible comprender la importancia que puede llegar a tener este tipo de análisis. Alberto Melucci (1999) considera al respecto que

Lo que es empíricamente referido como “movimiento” y tratado por conveniencia para la observación y descripción como una unidad, en realidad contiene una amplia gama de procesos sociales, actores y formas de acción. El problema, entonces, tanto para la política como para la teoría, es comprender cómo y por qué se logran estos procesos. Para el resultado de la investigación, saber qué yace detrás del “movimiento” empírico significa identificar en su interior la gama de componentes y significados e indagar los cambios, con sus diversas posiciones y orientaciones (p. 42).

Esta apreciación de los movimientos *hacia adentro* abre la puerta a formas de análisis en las que es posible reconocer la cotidianidad de las prácticas políticas, económicas y culturales que se experimentan en el devenir mismo de la participación y articulación de los actores colectivos; los distintos procesos de dominación, resistencia, negociación y consenso que existen entre las organizaciones, grupos y sujetos individualmente considerados que los constituyen, así como las identificaciones colectivas que se van construyendo, institucionalizando y reformulando a lo largo del tiempo.

No obstante, pese a la importancia que tiene el reconocimiento de la centralidad de los procesos de subjetivación, identificación y significación en el estudio de la acción colectiva, uno de los grandes problemas de la propuesta analítica de Melucci es que *tiende a desconocer el papel que desempeñan las organizaciones sociales en el proceso de constitución de los movimientos sociales*. Apelar continuamente a los grupos –formas de identificación colectiva más informales, variables y propensas a la innovación cultural– y no a las organizaciones –formas de articulación colectiva de carácter más permanente, político, racional y heterónimo frente al Estado y los partidos y políticos–, le permite a este autor caracterizar a los movimientos sociales como expresiones temporales, completamente autónomas y con un sentido más comunicativo que reivindicativo. De esta manera, Melucci termina construyendo una imagen más o menos contracultural de los movimientos, en la cual la racionalidad instrumental y lo político parecerían ocupar un lugar muy secundario.

Este trabajo pretende estudiar una Organización Popular Urbana con la intención de comprender sus trayectorias, estructura interna, sentidos de la lucha, subjetividades, actuaciones y adversarios, para observar la coexistencia de elementos de racionalidad estratégica y de construcción de profundos y significativos lazos simbólico-afectivos durante la emergencia de la acción colectiva. Para ello, se tomará como base documental la Reconstrucción Colectiva de la Historia-Memoria (RCH), que realizamos con participación de los integrantes del Movimiento Alimentario de Bosa (MAB) durante los años 2011 y 2012².

Pese a que el actor colectivo estudiado no hace parte de un movimiento social, lo cual impide comprender la manera como sus formas y funciones cambian durante los momentos en que participa y se articula con otros grupos, organizaciones y multitudes

2 Véase Riaño, Medina y Gómez, 2012.

en movimiento, el estudio de una pequeña organización popular de carácter local como es el MAB posibilita la comprensión de dos elementos de vital importancia: 1) la existencia de pequeños espacios de encuentro y articulación de carácter permanente que luchan y anteceden a la existencia de los movimientos sociales, y 2) una parte importante de las prácticas cotidianas en las que se experimentan parcialmente formas alternativas de ser y estar en un territorio, es decir, la construcción más o menos intencional de prácticas y significados colectivos en los que se van realizando otras maneras de organizar lo común, incluso antes de que emerja y constituya un movimiento.

Breve caracterización del actor estudiado

La victoria de Luis Eduardo Garzón en las elecciones a la Alcaldía de Bogotá de 2004 posibilitó que por primera vez un partido de izquierda –el Polo Democrático Independiente (PDI)– tuviera la posibilidad de gobernar la capital colombiana. Garzón ganó las elecciones locales posicionando un discurso en el cual se formuló una serie de propuestas encaminadas al desarrollo de políticas sociales y de participación en la ciudad. Desde el campo de la política alimentaria, *Bogotá sin hambre*³ se constituyó en “el conjunto de estrategias orientadas a garantizar el derecho a la alimentación de todos los bogotanos mediante el diseño, implementación e institucionalización de la Política de Seguridad Alimentaria y Nutricional para Bogotá” (¿Qué es Bogotá sin hambre?, 2006), al mismo tiempo que se erigió en una acción de gobierno mediante la cual se reconoció la grave problemática de hambre y desnutrición que sufría una parte importante de los habitantes de la capital del país.

3 Surgido a partir del año 2004.

Durante el diseño e implementación de esta política pública se consolidó el Proyecto 212, de Comedores Comunitarios, a cargo del entonces llamado Departamento Administrativo de Bienestar Social (DABS) con cuatro objetivos fundamentales: garantizar a la población el acceso al almuerzo de lunes a sábado, promover formas organizativas en cabeza de un comité de usuarios, adelantar procesos de formación en derechos, políticas públicas y hábitos nutricionales y consolidar propuestas productivas en cada comedor. Además, en los años 2006 y 2007 el Distrito inició un proceso de contratación al cual se vincularon algunos profesionales críticos –hombres y mujeres cercanos a las distintas expresiones de la izquierda política y social que estaba participando en el flamante Polo Democrático Alternativo (PDA)⁴, que posteriormente terminarían encontrándose y articulando un sector de los participantes en estos espacios.

Desde el punto de vista de la comunidad, los comedores comunitarios fueron la respuesta de las instituciones distritales a varios ejercicios de resistencia al hambre que se venían realizando desde hacía varias décadas. Actividades asociativas y solidarias, como las ollas comunitarias, los desayunos para niños o los mercados comunitarios, venían cumpliéndose en Bosa y otros espacios urbanos marginales antes de que el Distrito diseñara la política de comedores comunitarios. Por consiguiente, un sector de esta población contribuyó a posicionar esta prioridad en la agenda pública, razón por la cual, en un primer momento, se planteó que las organizaciones barriales y locales fueran las encargadas de manejar los comedores comunitarios que la Alcaldía pensaba constituir en varias Localidades.

No obstante, los impedimentos de la ley de contratación y la falta de preparación en gestión administrativa y financiera llevaron a que muy

4 En noviembre de 2005 se produjo la fusión de los dos partidos políticos de izquierda más importantes y representativos que existían en ese momento en Colombia: PDI y Alternativa Democrática (AD), dando origen al Polo Democrático Alternativo (PDA).

pocas de las organizaciones comprometidas con esta tarea pudieran entrar a operar los comedores comunitarios. Esto último hizo que el Distrito, finalmente, decidiera otorgar el manejo de estos espacios a grandes empresas, como Compensar, Cafam y varias ONG.

La formación de la Multired Alimentaria (o prehistoria del Movimiento Alimentario)

En 2007, con la llegada de Hugo Riaño al proyecto de Participación y Redes Sociales, se acordó con el proyecto de Comedores Comunitarios potenciar unos comités de usuarios a través de procesos de formación, así como la promoción y creación de un espacio de articulación de dichos proyectos donde se fomentara la participación popular. Hasta ese momento, esta dimensión del trabajo no había podido consolidarse en la Localidad de Bosa. Inicialmente se convocó a los articuladores sociales y a algunos de los participantes de los comedores, con el propósito de realizar un proceso de formación alrededor del derecho a la alimentación y a la política, la soberanía y la autonomía alimentarias.

Pese a que la mayoría de los articuladores sociales y funcionarios de la Subdirección Local para la Integración Social de Bosa (Slisb)⁵ se limitaba a convocar y a asistir a algunas reuniones –incluso algunos veían el proceso como una intromisión en su trabajo–, a la propuesta se vincularon la gestora social, Sonia Torres, los inclusores del Comedor del Maryland, Alexander Reyes, y, posteriormente, Luis Enrique Buitrago (Kike), del Comedor de San Eugenio, y Marwin Alexander Salinas, así como el gestor local de Comedores Comunitarios, Jairo Martínez.

5 El artículo 87 del Acuerdo 257 del 30 de noviembre de 2006 transformó la DABS en la Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS).

La formación ligada al territorio, la participación de la gente en los espacios –promovida por la administración distrital– y el reconocimiento de la importancia de reivindicar la defensa y realización efectiva del derecho a la alimentación en la Localidad se fueron expresando durante los sucesivos encuentros y talleres que se llevaron a cabo en la casa de Consuelo (participante del comedor San Eugenio), algunos comedores comunitarios y el COL⁶ de la Localidad durante el primer semestre de 2007. Esto último permitió que la gente fuera conociéndose e integrándose, al mismo tiempo que se iba produciendo la identificación de los participantes, en especial de algunas personas de siete de los doce Comités de Comedores Comunitarios que finalmente terminaron articulándose en una misma red: San Bernardino, Manzanares, El Palmar, La Paz, San Eugenio, Centauros y Maryland.

Sin embargo, el hecho de que la gente que se estaba asociando llegara al espacio de los Comités con nuevas iniciativas y reivindicaciones (creación de veedurías, realización de propuestas productivas autogestionarias y ahorros populares para propósitos múltiples) despertó muchas tensiones entre algunos ‘inclusores’ y operadores y la mayoría de los funcionarios encargados del proyecto Comedores Comunitarios, y asimismo con los sucesivos encargados de las Slisb.

Grandes hitos y procesos de la Multired

La Multired Alimentaria de Bosa (MRB) surgió como uno de los componentes de la política pública de comedores comunitarios de la Localidad de Bosa. En este sentido, podría decirse que esta red de participantes es “hija natural” de la integración del enfoque de derechos y participación ciudadana, en el marco de una política

6 La Subdirección Local para la Integración Social, antes se denominaba Centro Operativo Local (COL), nombre por el que todavía es reconocida en la localidad.

pública que buscaba garantizar el derecho a la alimentación y la seguridad alimentaria en algunas zonas específicas de la capital del país. Aunque inicialmente este proceso organizativo fue concebido como un espacio participativo mediante el cual se esperaba legitimar la acción del gobierno distrital a escala local y se fortaleció con recursos de la Secretaría de Integración Social del Distrito, ninguno de sus promotores e ideólogos llegó a imaginarse que la red de participantes que se estaba creando iba a posibilitar la realización de un proceso social y popular relativamente autónomo y en constante tensión con las instituciones.

La relación entre profesionales comprometidos y participantes críticos posibilitó que durante los años 2007, 2008 y 2009 la Multired Alimentaria se fuera constituyendo y distanciando progresivamente de las instituciones distritales. Las más de quince protestas y comparsas que tuvieron lugar en las calles aledañas a los comedores comunitarios de Bosa y la Slisb, las novenas navideñas temáticas por el derecho a la alimentación, el proceso de agricultura urbana iniciado en el mes de febrero de 2008, la toma del Comedor de la Paz por cinco mujeres durante el mes de marzo de 2009 y las sucesivas rumbas y “viejotecas” que se efectuaron para conseguir recursos y profundizar los lazos de amistad y vecindad en el territorio, fueron creando formas de identificación distintas e incluso contrapuestas a las de las instituciones.

Por otra parte, en los primeros meses del año 2008, la participación en la MRB de las organizaciones⁷ a las que estaban vinculados dos de los profesionales que la comunidad reconocía como los más comprometidos con este proceso –Hugo y Kike–; el proceso de formación juvenil adelantado en el comedor de Bosques de Maryland, que posibilitó el encuentro y la posterior emergencia de un nuevo

7 Corporación para el Desarrollo con Democracia, Digna Vida (Cdddv) y Escuela Popular de Artes y Oficios (EPAO).

grupo vinculado a la red –Jóvenes de la Multired Alimentaria de Bosa (Jomab)–, así como la creación de una microempresa de productos de aseo⁸ con un marcado enfoque autogestionario y anti-neoliberal en el segundo semestre de 2009, se erigieron en acciones y procesos que posibilitaron la autonomía relativa en relación con la propuesta de Comités de Usuarios de los Comedores Comunitarios que promovía el Distrito en la Localidad.

De multired a movimiento

El enfrentamiento y distanciamiento progresivo de la MRB respecto de las instituciones encargadas de implementar la política pública de los comedores comunitarios en el territorio, trajo como consecuencia su posterior debilitamiento. La respuesta de los Subdirectores Locales de Integración Social a las demandas, reivindicaciones y movilizaciones que protagonizó la gente de la Multired fue la de restringir el financiamiento y participación de este actor en algunos espacios de encuentro locales, mientras que la de varios operadores consistió en entabrar o impedir el ingreso a los comedores de los participantes de esta experiencia. Esto último dio lugar a serias dificultades, debido a que el trabajo de la red se desarrollaba en el marco de estos espacios comunitarios de reunión y encuentro.

Sin embargo, los problemas de la MRB no eran consecuencia únicamente de factores externos. Las propias expresiones y trayectorias de la organización potenciaron la irrupción de conflictos, retiros y nuevas formas de identificación dentro de este grupo. Ejemplo de ello fue la creación de una organización de mujeres en el seno de la red⁹, así como la apertura hacia el trabajo cultural por

8 Multipoder de limpieza.

9 Semillas de Esperanza, Vida y Paz (Sevp), creada en marzo de 2010.

parte de la asociación de jóvenes, que terminó ocasionando que sus participantes decidieran cambiar el nombre del grupo¹⁰.

Vista desde adentro, la MRB era una organización que enfrentaba serias dificultades para articular a todos los grupos que la conformaban. Por eso, sus distintos tipos de integrantes acordaron crear una organización de segundo nivel que permitiera la integración de los múltiples puntos de conflicto e identificación que en ese momento empezaban a reconocerse en su seno. Para intentar resolver esta problemática, en abril de 2010 se acordó la creación del Movimiento Alimentario de Bosa (MAB). Desde ese momento, la MRB dejó de ser la agrupación que recogía a todas las demás y pasó a ser parte de otra más amplia, en la cual también figuraban el CJSS (antes Jomab), SEVP, EPAO y Cdddv (consultar notas de pie de página).

Las posibilidades y límites del MAB (abril de 2010-diciembre de 2011)

Pese a que la creación del MAB permitió mantener el proceso de trabajo y articulación social que se venía realizando desde 2007 y a que en este periodo se intentó asumir un proceso de encuentro e integración con otras organizaciones existentes en el territorio y que adelantaban procesos de lucha cultural y comunicativa (Red ATA), educativa (Observatorio de Derechos Humanos de Usme, Oldu), y alimentaria (Asociación de Red de Comedores, Asored), así como con plataformas sociales y populares de alcance nacional (Congreso de los Pueblos), en el periodo abril de 2010-diciembre de 2011 se expresaron con mayor fuerza los problemas, tensiones y retiros que ya se venían presentando cuando todos se reconocían como parte de la MRB.

10 Desde febrero de 2010 se les conoce como Colectivo Juvenil Sopa y Seco (CJSS).

La salida de la EPAO, ocasionada en octubre de 2010 por un problema en el manejo de recursos de un proyecto con la Alcaldía; el retiro, en enero de 2011, de SEVP por los constantes roces y enfrentamientos personales entre Luz Dary y Consuelo (dirigentes “históricas” de la MRB), así como el alejamiento de varios integrantes del resto de las organizaciones a causa de dificultades de tipo económico, ocasionaron una disminución significativa de la presencia de este actor colectivo de la Localidad de Bosa. Pese a ello, durante este periodo el MAB continuó el proyecto de productos de aseo, se realizaron algunos mercados solidarios inspirados en propuestas de “resistencia desde el consumo”, y empezó a prepararse para administrar un comedor comunitario en la Localidad.

Recapitulando, ¿qué es el MAB?

El MAB es una organización social nacida en abril de 2010 y con activa presencia en la Localidad de Bosa, que agrupa a tres micro-organizaciones (MRB, CJSS, Cdddv)¹¹. Antes de que se creara el MAB, todos los participantes de esta organización apoyaron o hicieron parte de la MRB. No obstante, la aparición de nuevas formas de identificación dentro de esta organización llevó a que se acordara la creación de una nueva estructura organizativa, que funcionara en red y fuera capaz de integrarlas a todas en una sola sin subsumirlas.

Uno de los pocos documentos elaborados por la organización durante el periodo estudiado establece que “El principal objetivo del MAB es luchar por la Seguridad, Soberanía y Autonomía Alimentaria, buscando incidir en la transformación de las condiciones de vida de las personas que estamos en situación de vulnerabilidad y marginalidad

11 Inicialmente la EPAO y SEVP participaron en esta experiencia.

social. Por esta razón, dentro de nuestra propuesta política está la exigibilidad del Derecho a la Alimentación” (MAB, 2010, p. 1).

Así mismo, en el curso del proceso de sistematización del MAB definimos cuatro grandes fases o momentos en los cuales su devenir podría interpretarse como el de un actor colectivo durante el periodo estudiado, como son: 1. Antecedentes (2004-2007): puesta en marcha de la política alimentaria “Bogotá sin hambre” e institucionalización de varios procesos de lucha que reivindicaron el derecho a la alimentación en la Localidad de Bosa; 2. Nacimiento (enero-junio de 2007): proceso de encuentro, articulación y creación de la MRB; 3. Auge (julio 2007-marzo de 2009): realización de una serie de protestas y actividades político-culturales que permitieron el posicionamiento de esta organización en la Localidad. También se vincularon varias organizaciones y se realizó un proceso de formación de jóvenes, del cual surgió Jomab; y 4. Crisis (abril 2009-diciembre 2011): disminución del apoyo de las instituciones distritales al proceso, como consecuencia del aumento de la autonomía del MRB. Esto último provocó problemas de sostenibilidad económica y ocasionó el alejamiento y el retiro de varios de sus integrantes. Pese a que se creó una nueva red (MAB), a través de la cual se buscaba afianzar la articulación autónoma de varios tipos de organizaciones sociales, durante este lapso se expresaron con mayor fuerza los problemas y dificultades que ya se venían advirtiendo desde el segundo trimestre de 2009.

Hacia un análisis e interpretación del actor colectivo

En este aparte se realizará un ejercicio interpretativo de la acción colectiva descrita y narrada en el acápite anterior. Para ello, se procederá a descomponer y recomponer la historia-memoria de esta organización en cuatro grandes dimensiones: el tránsito de la acción individual a la colectiva, la estructura de la organización, los sentidos

de la lucha y los adversarios del MAB. La idea es poder comprender mejor al actor colectivo estudiado a través del diálogo con teorías, antes que proponer aplicaciones forzadas y mecánicas de conceptos o la utilización de las experiencias organizativas como escenarios en los que se ponen a prueba los alcances y límites de un paradigma o enfoque analítico.

Tránsito de la acción social individual a la acción social colectiva

Las teorías de la acción colectiva tienden a proponer fórmulas de corte individualista o estructuralista para explicar el tránsito de la acción individual a la colectiva. Olson (1992), por ejemplo, en su trabajo sobre *la lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*, define el problema de dicho tránsito en términos agregativos. Para él, la finalidad de las organizaciones es agrupar a una serie de individuos que buscan defender y afirmar sus intereses comunes, ya que “los intereses puramente personales o individuales pueden ser favorecidos, normalmente en forma por demás eficiente, por la acción individual no organizada” (p. 17).

Este autor establece una analogía entre el comportamiento de los individuos y las empresas en la economía de mercado, y la manera como los distintos grupos de presión se encargan de defender sus propios intereses y obtienen bienes colectivos de carácter público. Para Olson, las organizaciones existen porque son exitosas en la realización de los fines para los cuales fueron creadas. En este sentido, no es posible afirmar que la gente se organiza por razones biológicas o psicológicas o por el reconocimiento de las funciones que cumple una determinada organización en la sociedad. Desde el marco interpretativo de la acción colectiva propuesto por esta teoría, lo importante es considerar que los actores racionales se organizan porque individualmente los beneficios de asociarse son mayores que sus costos. Por lo tanto, el tránsito de la acción individual a la

colectiva es un problema que empieza y termina en los individuos, sobre todo en la manera como éstos logran la maximización en la apropiación de un bien común.

Esta postura, como era de esperar, fue objeto de múltiples críticas. Desde la vertiente individualista hubo quienes consideraron que “la gente participa en los movimientos no solo por egoísmo sino también por creencias profundamente arraigadas, por el deseo de entablar relaciones sociales con otros y porque asimismo percibe y comprende el dilema olsoniano” (Tarrow, 1997, p. 42)¹². Por lo demás, posturas intermedias entre el individualismo y el estructuralismo, como la de Melucci (1999), introducen el concepto de identidad para explicar el tránsito de la acción individual a la colectiva como un proceso intersubjetivo en el cual los actores elaboran expectativas y evalúan las posibilidades y límites de su acción (p. 66). Finalmente, lecturas estructuralistas como la de Tarrow (1997) estiman que el tránsito de la acción individual a la colectiva es un problema de tipo social, que se explica por la existencia de oportunidades políticas que se crean estructuralmente y de forma exógena al movimiento.

Sin embargo, tanto las rectificaciones individualistas como las estructuralistas tienen problemas para explicar lo que lleva a los sujetos a integrarse a un movimiento u organización de tipo social, dado que ni las imágenes en las que se producen sujetos sin historia y con una capacidad de decisión ilimitada para evaluar y construir intencionalmente sus propias trayectorias, motivaciones, identidades y formas de actuación, ni las imágenes en las que dichas actuaciones se explican como consecuencia mecánica de un conflicto de tipo estructural que habilita la acción política, son suficientes para

12 Tarrow ubica en dicha perspectiva los siguientes trabajos: “New Social Movements and Resource Mobilization: The European and the American Approach Revisited”, de Bert Klandermans; “The Critical Mass”, de Manvell y Oliver; “Collective Action”, de Hardin, y “Collective Action and the Civil Rights Movement”, de Chong (42).

ayudarnos a comprender este proceso. Es aquí cuando la propuesta analítica de Pierre Bourdieu sobre las *estructuras de sentido* adquiere toda su potencialidad explicativo-comprensiva.

Al intentar romper y superar tanto las posturas objetivistas como las subjetivistas dentro del marxismo, Bourdieu (1991) introduce el concepto de *habitus* en su estudio sobre el sentido práctico de las acciones humanas. A través de la construcción y utilización de esta categoría, el autor logra establecer un puente analítico que permite comprender la manera como lo “objetivo” –entendido como un proceso de producción de lo social independiente de la voluntad de los sujetos pero que es precisamente producido y reproducido por ellas y ellos– se desdobra e incorpora en el sistema de percepción, pensamiento y acción de la realidad que cada uno de nosotros establece.

Para Bourdieu, los *habitus* son

Sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructurantes predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones, que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares”, sin ser el producto de la obediencia a reglas y a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (p. 92).

El *habitus* puede comprenderse como una categoría que hace referencia a la *importancia del pasado en el presente* y se encuentra en algún lugar intermedio entre lo consciente y lo inconsciente, el cuerpo y la mente y el comportamiento y la acción (Eyerman, 1998, p. 146). Sin embargo, pese a la importancia que tiene este concepto para comprender la *razonabilidad e historicidad* que están implícitas

en la manera como los sujetos juzgamos *de manera práctica* la mayoría de nuestras actuaciones cotidianas, el problema de Bourdieu, tal como lo presenta Ron Eyerman, radica en el hecho de que “no hace mención a los movimientos sociales al desarrollar el concepto de *habitus*, ya que está más interesado en explicar la reproducción social que el cambio social” (p. 146).

Pese a lo interesante y sugestiva que resulta la crítica de Eyerman a Bourdieu, el problema de este planteamiento radica en el hecho de que el primer autor tiende a producir imágenes “puras”, es decir, no híbridadas, de lo rebelde y lo reproductivo. Por consiguiente, en lugar de la comprensión de los modelos de *habitus* como simplemente rebeldes o reproductivos, en este trabajo se hará una pequeña corrección en la que se considerará la existencia de *habitus más o menos rebeldes o más o menos reproductivos*.

Teniendo en cuenta todo lo presentado hasta aquí, se podría afirmar entonces que las decisiones que tomamos en el presente están profundamente condicionadas (nunca determinadas) por una historia de significación que no se agota en el simple momento de la toma de decisión y que tiene una relación directa con los sistemas de percepción de la realidad que vamos incorporando a través de la cultura, así como con las trayectorias que configuran nuestra biografía personal. Además, los *habitus* que median la expresión de nuestra subjetividad en el aquí y el ahora tampoco pueden ser considerados como objetos que podemos moldear o construir de forma intencional. Por el contrario, estos sistemas de percepción y representación simbólica son algo que está siendo y se actualiza permanentemente en algún lugar entre nuestro consciente y nuestro inconsciente.

En el caso del MAB, la llegada de Hugo en 2007 al proyecto de participación y redes de la Localidad de Bosa permitió la confluencia de al menos dos trayectorias de lucha popular en las que se expresaban *habitus más o menos rebeldes*. Por una parte, estaban los jóvenes y

líderes de algunos comedores comunitarios que habían tenido que resistir al hambre y la exclusión social mediante distintos ejercicios de lucha individual o familiar, colectiva o comunitaria (algunas de estas acciones se presentaron incluso en el marco de relaciones personales y familiares violentas y, en algunos casos, a través del hurto y la delincuencia). Por otra parte, aparecían algunos profesionales ética y políticamente comprometidos con la comunidad, quienes ya habían participado o tenido vínculos con otros procesos de lucha social, tales como la Teología de la Liberación, el trabajo de acompañamiento de carácter barrial y los movimientos estudiantil y campesino.

Un profesional vinculado de lleno a este proceso, como Hugo, por ejemplo, reconstruye e interpreta de la siguiente manera los elementos que estuvieron presentes en la configuración de su propia subjetividad política:

Mi madre siempre procuró darnos lo mejor [...] Ella siempre nos enseñó ese ejemplo de solidaridad, de ‘venga compartimos’ [...] Sin duda también me marcó el entrar al Inem, acceder a la educación pública en un colegio regrande, cierto, sentir como una libertad ahí [...] Lo otro que me marca a mí un poco fue la operación de la columna, ya que me obligaba a ser más sedentario, a leer mucho más, a interesarme en el cine, a tener un nivel de acceso cultural que no tenían mis amigos [...] La relación con mi papá también influyó. Mi papá siempre había sido vendedor en Abastos y yo comienzo a trabajar allá [...] Los cuatro años de trabajar en la plaza me permitieron ver la relación y los lazos de los vendedores ambulantes, de los manes que tienen mucha plata con los que tienen muy poquita [...] Entrar a la Universidad Nacional también influyó. Me presenté a Cine y Televisión pero afortunadamente pasé a Sociología (risas) [...] Otra vez, como en el Inem, llegaron esas búsquedas de decir ‘Bueno, ¿dónde está el movimiento social?’ y no sé qué [...] y fue ahí que di con un parche bacano en sociología que como que estaban con las mismas inquietudes, y entonces comenzamos a hacer trabajo barrial [...] Y, claro, ahí se apuntala realmente una formación política, tardía si se quiere, en la que se concreta,

digamos, todo esto de la opción preferencial por los pobres, de la educación popular, de la IAP. Se encuentra un camino y es por ese lado, digamos, que se ha intentado seguir construyendo (Gómez, 2013_a).

Así mismo, Elian, una integrante del Colectivo Juvenil Sopa y Seco, estima que su proceso de formación política ha estado influido por su madre:

Mi mamá me enseñó mucho como mujer en la vida, porque se definió como una sujeta independiente y desde su experiencia yo vi lo paila que eran los hombres [...] Con mi tío (Kike) también estuve cerca en todos los procesos políticos que él tenía en la universidad [...] Él llevó a la casa el cuento de que todos y todas teníamos que educarnos. También el carrito de la Teología de la Liberación y toda esa vuelta [...] Mis amigas raticas también influyeron un resto porque con ellos vi una realidad muy fuerte. Mi amigo vivía en medio del San Ver. Entonces, era llegar y ver una familia viviendo en medio de un basurero lleno de drogadictos tirados en el andén [...] Fue como, digamos, ver directamente la realidad con ellos [...] Y, pues, con los muchachos del Sopa y Seco fue la conclusión de todo [...] Cada uno tenía una realidad refuerte, tenían (sic) un proceso social, y además cada uno de ellos habían (sic) tenido historiales de raticas y todo eso (risas), de todas esas historietas que yo viví. Compartíamos el mismo pasado delictivo (risas) (Gómez, 2013_b).

Finalmente, Consuelo, una de las lideresas más importantes de la Multired Alimentaria de Bosa, considera que su trayectoria política se fue definiendo

desde niña, cuando estudiaba, porque a mí me gustaba mucho participar en todos los eventos que se hacían en la escuela [...] Después, ya cuando fui mamá, me gustaba era estar en los comités de padres, en las asociaciones, en la Junta de Acción Comunal, en los comités del barrio. A mí siempre me ha gustado lo social. Pero entonces ahí comenzaron mis problemas, porque si yo me metía en la Junta entonces mi esposo Felipe, como nunca

le ha gustado estar en eso, él siempre ha sido como solo y no piensa en nadie más. Sentía que era una tragedia que yo dijera que me iba a meter en una cosa de esas [...] Pero aun así yo seguía ahí metida aunque me ganara mis insultadas. Después de eso yo comencé con Visión Mundial [...] Entonces me dijeron que necesitaban líderes y yo les dije: ‘Estoy ahí’. En ese momento fue cuando comenzó de verdad la guerra con Felipe porque ellos no hacían salidas de un día sino de dos [...] Uff, eso me armaba los escándalos más grandes. Por eso muchas veces yo me iba sin decirle [...] Ya después fue cuando llegaron los comedores [...] Estando ahí, un día dijeron que había que hacer un comité y yo dije: ‘Listo, yo estoy ahí’ (risas) [...] En ese proceso fue que nos empezamos a distinguir nosotros, y fue ya ahí que comenzó el proceso con Hugo (Gómez, 2013).

No ha sido una casualidad, entonces, el hecho de que algunos profesionales jóvenes que trabajaban en la Slisb hayan decidido articularse para fortalecer decididamente una forma organizativa que reivindicara el derecho a la alimentación en la Localidad, así como tampoco es un hecho fortuito que los participantes en los comedores que se formaban en los talleres se hayan “*enamorado del carrito que enseñaban los muchachos*” (Gómez, 2011_a), tal como lo describe Luz Dary. Por lo tanto, se podría concluir este aparte señalando que, durante el proceso de conformación de la MRB, se produjo el encuentro de distintas trayectorias en las cuales se fueron articulando *subjetividades* con un pasado de lucha y que terminaron construyendo una forma organizativa propia, mediante la cual se buscaba reivindicar la realización del derecho a la alimentación.

La estructura de la organización

A partir de abril de 2010 el actor colectivo aquí estudiado se reconoce como un movimiento social. Al respecto, es preciso señalar que esto se debió, entre otras cosas, al sueño y apuesta compartidos por todos en relación con el fortalecimiento del proceso basado en que él fuera

multitudinario y representativo en la Localidad. No obstante, a pesar de lo anteriormente expuesto, es evidente que *el MAB dista mucho de ser lo que quisiera*, al menos desde el punto de vista de su discurso público y oficial.

Una de las características de los movimientos sociales es la de contar con un gran número de sujetos, asociaciones, colectivos y procesos que se articulan con el fin de visibilizar, reivindicar y luchar por la recomposición o transformación de alguna o algunas de las relaciones que son percibidas o construidas como conflictivas en el seno de la sociedad¹³. En este sentido podemos hablar de movimientos campesinos, estudiantiles, ecologistas, feministas, étnicos, etc., los cuales pueden agrupar y movilizar a un conjunto amplio y diverso de iniciativas plurales que se identifican e integran parcialmente con el fin de enfrentar condiciones de vida que son percibidas como injustas o excluyentes.

Aunque los distintos tipos de movimientos y organizaciones sociales y populares son actores colectivos que tienen algunos rasgos comunes, su especificidad no puede confundirse; de lo contrario, cualquier expresión organizativa que reivindique algo, pretenda conseguir un objetivo colectivo o se articule para cambiar una situación percibida como problemática podría ser considerada como un movimiento social. Al respecto, Leopoldo Múnera (1998) estima que

los movimientos sociales, al contrario de las asociaciones y las organizaciones, no son unidades homogéneas de acción y, por consiguiente, no deben ser analizados como tales [...] Con frecuencia, los actores y las acciones siguen diversas trayectorias que no siempre desembocan en una misma forma organizativa, en un mismo acto o en las mismas reivindicaciones, pues la permanencia de los movimientos

13 Véase Melucci, 1999, así como el intento de corrección analítica al interior de la teoría del proceso político, McAdam, Tarrow y Tilly, 2005.

viene dada por la continuidad de la dinámica de integración que define su articulación y no por la organización ininterrumpida de una acción colectiva común a todos sus miembros (p. 61).

Teniendo en cuenta lo anteriormente descrito, resulta necesario precisar el tipo de acción colectiva en la que podría enmarcarse el MAB. Atendiendo a su carácter permanente, estable y relativamente unitario en relación con sus estrategias, recursos, objetivos y formas de actuación territorial en el curso del periodo estudiado, esta colectividad podría caracterizarse como una *organización urbana*. Si se tiene en cuenta que “las organizaciones, además de ser un sistema socioestructural (estructuras de poder, estrategias, procesos, recursos), son un sistema cultural, un orden de significados y prácticas simbólicas compartidas que definen su identidad organizacional” (Allaire & Firsirot, citados por Torres, 2006, p. 8), es posible reconocer el enorme peso que la vida cotidiana, así como los vínculos de tipo afectivo, tienen en la conformación de estos microespacios.

En este sentido, resulta de gran utilidad la categoría de organizaciones populares urbanas (OPU) elaborada por Alfonso Torres (2007). Para él,

Las OPU son espacios de cristalización e institucionalización de formas de solidaridad presentes en el mundo popular, son nudos donde se fortalece el tejido local popular, desde las cuales los pobladores elaboran sus intereses comunes y se constituyen como actores colectivos, con capacidad de ser reconocidos, de negociar con otros actores urbanos y de incidir en la vida política local y ciudadana (p. 72).

Por lo tanto, podría plantearse que el MAB es una OPU que potencialmente podría reunirse y articularse con otro tipo de actores y procesos de la ciudad de Bogotá para, de esta manera, estar en condiciones de constituir un espacio más amplio y significativo, donde confluyan actores (grupos, organizaciones y otras formas no

estructuradas de multitud en movimiento) que podrían ir articulándose y constituyendo un movimiento social de carácter local.

Por otra parte, atendiendo a su nueva forma de estructuración (evidenciada a partir del cambio que significó el tránsito de Multired a MAB en abril de 2010), es posible caracterizar a esta OPU como una pequeña red multifocal que agrupa a tres micro-organizaciones populares autónomas entre sí (nodos). Desde su formación, el MAB ha contado con un equipo flexible y amplio de sujetos de ambos sexos provenientes de cada una de las organizaciones que la componen (centro de la red) y cuya función principal ha sido la de intentar encontrarse para acordar las acciones y propuestas comunes que han realizado en el territorio, así como para articular las distintas propuestas que surgen en el seno de cada una de las organizaciones que participan en este espacio. Sin embargo, el alejamiento y el retiro de muchos de sus integrantes (sobre todo en el periodo de abril de 2010 a diciembre de 2011) ha hecho que el centro de la red prácticamente sea el que concentre la carga y la responsabilidad de asumir la participación en todos los espacios y procesos a los cuales se decide asistir o acompañar.

Los sentidos de la lucha

Al comprender el tránsito de la acción individual a la colectiva acudiendo a las estructuras de sentido del primer acápite de esta sección, se quería evidenciar la manera como las trayectorias y dinámicas sociales permiten la construcción de significados y representaciones más o menos críticos en relación con las formas dominantes y hegemónicas. Sin embargo, es necesario “pasar de las sociedades en movimiento a los movimientos de la sociedad”¹⁴ (Múnera, 2013, comunicación personal). Para ello resulta fundamental

14 En este caso en particular, a las organizaciones de la sociedad.

observar la manera como los sujetos que participan en acciones colectivas van construyendo *nuevas formas de identificación parcial*, en las que se enmarcan y definen los valores compartidos que van emergiendo en el curso de los procesos de encuentro y articulación (Melucci, 1999, p. 66).

Pese a que no comparto la primacía que Melucci le otorga a la capacidad de los sujetos para evaluar, construir y encontrar un nuevo Sentido (en mayúscula) a sus acciones cotidianas, a partir de la participación en esa *otra cultura* radicalmente distinta que supuestamente significa el movimiento al que se pertenezca, tampoco estimo que un movimiento u organización social sea simplemente la manifestación potencial y singular del despliegue de las trayectorias y estructuras de sentido de algunos sujetos¹⁵. Por esa razón, en este punto propongo una salida intermedia, en la cual se considera el peso notorio que tienen los significados de la historia de vida para la conformación y existencia posterior de acciones colectivas¹⁶, al mismo tiempo que se reconoce la importancia que tiene la interacción cotidiana entre los distintos participantes de este tipo de experiencias durante los momentos de definición y construcción parcial de sus propios procesos de identificación y experimentación cultural¹⁷.

Teniendo en cuenta lo anterior, al momento de interpretar los sentidos de la lucha del MAB resulta necesario conocer el peso decisivo que tuvieron los antecedentes de participación política y comunitaria adelantados por parte de varios de sus integrantes, así como también

15 Salvo en los casos excepcionales en los que emergen comunidades en movimiento, tal como las presenta y define Raúl Zibechi (2006).

16 Véase al respecto el acápite de este trabajo titulado: “Tránsito de la acción social-individual a la acción social-colectiva”.

17 Véase al respecto el acápite de este trabajo titulado: “Las subjetividades que se expresan”.

la enorme importancia que adquirió la creación y consolidación de lazos de amistad y camaradería durante su participación en el espacio de los comedores comunitarios. Si se tiene en cuenta que, desde sus orígenes en 2007, la MRB se gestó alrededor de los escenarios de participación promovidos por la institucionalidad y mediante los cuales esperaba fortalecer la red de comedores comunitarios de la Localidad –conformada por líderes de ambos sexos con amplia trayectoria de trabajo de base en la Localidad–, resulta posible comprender el hecho de que buena parte de los esfuerzos de formación, reunión y articulación estuvieran encaminados a la creación de una organización que defendiera y reivindicara el derecho a la alimentación.

Todas las protestas y movilizaciones, y la mayoría de las actividades adelantadas por la gente del MAB en la Localidad durante el periodo estudiado, tuvieron como referencia de sentido la exigibilidad de la disponibilidad, calidad y acceso a los alimentos para el conjunto de los distintos grupos de participantes que asistían a los comedores comunitarios. Sin embargo, a pesar de la centralidad que tuvo el factor alimentario como espacio de reivindicación y lucha para la gente del MAB, en el transcurso de la experiencia fue emergiendo otro tipo de intereses y espacios de conflicto social que estuvo presente en el proceso de configuración de identificaciones colectivas emergentes de la organización. El reconocimiento del enfoque diferencial de género dentro de una red de trabajo que se articulaba para exigir el goce efectivo del derecho a la alimentación, o el distanciamiento de los jóvenes cuando comenzaron a expresar el interés que tenían por desarrollar actividades de tipo cultural y artístico, fueron dos formas de producción de significado que terminaron debilitando estructuralmente a la MRB, al mismo tiempo que se fortalecía el CJSS y la organización de mujeres SEVP.

Pese a ello, los integrantes del MAB lograron negociar y recomponer la “unidad” de sentido en torno al derecho a la alimentación mediante un proceso de reflexión en el cual lo cultural fue comprendido como una forma de reivindicar lo alimentario, a la vez que empezó

a reconocerse el impacto diferenciado que la falta de acceso a los alimentos creaba en las mujeres y los niños.

Las subjetividades que se expresan

En el MAB han coexistido subjetividades diversas que expresan distintas maneras de ser, actuar y luchar en el territorio. A diferencia de lo planteado por Melucci (1999, pp. 74, 103) cuando sostiene que “la situación normal del ‘movimiento’ es ser una red de pequeños grupos inmersos en la vida cotidiana que exige que las personas se involucren en la experimentación y en la práctica de innovación cultural [...] por medio de lo que hacen o, mejor, por el modo en que lo hacen, los movimientos anuncian a la sociedad que “algo más es posible”, en las prácticas de esta OPU es común encontrar expresiones subjetivas en las cuales existe una prevalencia de rasgos instrumentales.

Algunos momentos de la historia de la organización en los que se han presentado conflictos o crisis son indicativos de lo anteriormente enunciado. Por ejemplo, en 2009, al momento de recordar una pelea que sostuvo con Kike durante el proceso de legalización de la Multired Alimentaria de Bosa, doña Dora considera que

Cuando íbamos a legalizarnos, unos al menos tenían las y los profesionales, y esos eran los que entraban al debate fuerte [...] Entonces, yo al menos decía que los que necesitábamos éramos nosotros, y por eso era que pensamos que teníamos que legalizarnos, pero hubo un entronque ahí [...] Ese fue el encontrón de que en Multired quisieron formar parte los que sí tenían recursos y nos quisieron hacer a un lado a los que no teníamos (Tertulia MRB, 2011).

Así mismo, al momento de hacer un balance de la razón por la cual la mayoría de sus compañeras y compañeros han tendido a alejarse, un cofundador del MAB sostiene que

lo económico es algo que necesitamos resolver para poder meterle al resto de vueltas [...] Tú necesitas lo económico, yo necesito lo económico, todos necesitamos lo económico [...] Si no tratamos de buscar lo económico para que esto se fortalezca estamos en la inmundia, porque vamos a seguir alejándonos (Tertulia MAB, 2011).

Estas formas de concebir el proceso social desde una perspectiva en la cual emergen visos de racionalidad instrumental, enmarcados en una valoración de tipo económico –muy en la línea de la apropiación de bienes colectivos propuesta por la teoría olsoniana–, evidencian dos elementos que es importante rescatar. En primer lugar, tanto las OPU como los movimientos sociales no pueden ser caracterizados como profetas “emancipados” o “mujeres y hombres nuevos”, capaces de “practicar en el presente el cambio por el cual están luchando” (Melucci, 1999, p. 75). Si bien es cierto que los grupos informales y las organizaciones –es decir, los espacios de encuentro social y comunitario que definen la vida cotidiana de los movimientos sociales antes y después de su realización– se caracterizan por construir prácticas, símbolos y significados más o menos transgresores y rebeldes en sus prácticas, también tienden a reproducir parcialmente los códigos, representaciones y formas dominantes. Por lo tanto, es fundamental valorar y afirmar el intento –siempre parcial, siempre digno, siempre hermoso– de intentar evidenciar en cada práctica el *inédito viable* que está implícito en las distintas formas de lucha, al mismo tiempo que es preciso reconocer la necesidad de transformar las dimensiones estructurales que inciden en la producción de todas las subjetividades individuales y colectivas, que son al mismo tiempo productoras y productos de la sociedad.

En segundo lugar, las distintas categorías de actor que participan en esta OPU han ido construyendo prácticas y experiencias parciales de innovación cultural en las que se pueden advertir visos de racionalidad instrumental inmersos en universos de sentido y significado mucho más amplios que determinan los distintos

cálculos de costo/beneficio que constantemente se realizan¹⁸. Por ejemplo, el intento de experimentar colectivamente la consecución de recursos necesarios para resolver las necesidades materiales de los integrantes del MAB y sus familias, implicó una ampliación solidaria del trabajo afectivo y de los cuidados del plano puramente individual-familiar al colectivo-organizativo. A su vez, los mercados solidarios fueron una manera de encontrar estrategias de resistencia a partir del consumo, al mismo tiempo que se buscaba crear cadenas de comercialización alternativas en las cuales, tanto los pequeños campesinos como los habitantes de las zonas urbano-marginales de la capital del país, pudieran consolidar espacios de encuentro e integración que eliminaran las redes de intermediarios en el proceso productivo, ofrecieran bienestar al conjunto de los sectores populares implicados y evidenciaran de forma *vivencial* otras maneras posibles de organizar la economía y la sociedad. No obstante, el relativo fracaso económico que significó la estrategia autogestionaria de consecución de recursos¹⁹ –es decir, el déficit en el logro de objetivos instrumentales inmersos en dimensiones de sentido más amplias– llevó a que muchos hubiesen preferido alejarse del proceso con el fin de conseguir un trabajo estable, porque sentían que “cuando en la casa les falta todo a nuestros hijos, no podemos sentirnos bien para velar por lo social y trabajar por el resto de la comunidad” (Tertulia MAB, 2011).

Por otra parte, es posible advertir la realización de cálculos estratégicos por parte de algunos sujetos que participaron en el MAB durante el periodo estudiado, en quienes no tendía a existir una prevalencia de rasgos instrumentales como parte de las orientaciones

18 Véase Múnera, 1998, 64.

19 Lo anterior no desconoce los importantes efectos formativos, éticos y políticos que han tenido las distintas propuestas productivas desarrolladas por el MAB, los cuales expresan de forma concreta y testimonial la oposición, la crítica y la resistencia que la organización ha construido frente al modelo económico neoliberal.

y valoraciones principales que definían el sentido de su vinculación a la organización, sino que, por el contrario, se podía advertir una orientación de la acción enmarcada por una actitud paradójica de sacrificio y realización personal, en la cual resultaba razonable anteponer el bienestar colectivo sobre el individual. Hugo y Consuelo son buen ejemplo de lo enunciado aquí, toda vez que, en la medida en que fueron participando e involucrándose en las tramas y profundos lazos simbólico-afectivos de la organización, ésta llegó a adquirir un marcado carácter de centralidad para sus vidas. En algún punto, lograr que la organización se mantuviera “viva” se constituyó en un objetivo de tipo existencial que debía ser alcanzado asumiendo casi cualquier costo personal.

Lo anterior se debe al hecho de que, para Hugo, el MAB ha representado, en gran medida, el testimonio de su militancia política de izquierda, la coherencia ético-política de su *sueño despierto* de contribuir al empoderamiento de las bases populares y la afirmación –hasta las últimas consecuencias– de su opción preferencial por los pobres. Por su parte, para Consuelo el MAB ha significado un espacio de encuentro comunitario, aprendizaje colectivo, construcción de solidaridades, afianzamiento de amistades y ejercicio de liderazgo político.

El despliegue de acciones en el territorio

Los sujetos individuales toman parte en las organizaciones sociales y populares esperando resolver, transformar o reconfigurar aspectos de la sociedad que consideran y sienten como problemáticos e injustos. Lejos de ser sujetos irracionales que se asocian por resentimiento o frustración derivada de su incapacidad de alcanzar el éxito en una sociedad que los margina e impide²⁰, quienes participan en este

20 Véase Kornhauser, 1969.

tipo de experiencias colectivas han adquirido y van construyendo sentidos y significados que orientan sus formas de lucha, así como estrategias de cálculo y medición de sus actuaciones en atención a una racionalidad de tipo instrumental que les permite pensar estratégicamente en los medios más eficientes y adecuados de alcanzar los objetivos y metas que se van definiendo y redefiniendo en relación con las construcciones de afecto e identidad construidas, tal como se pudo observar en el aparte anterior.

Es indudable que toda acción colectiva lleva implícito, de alguna manera, el dilema de la racionalidad estratégica desarrollada por la teoría de Olson. No obstante, el problema de esta propuesta analítica es el desconocimiento de la existencia de estructuras de sentido, marcos de sentido e identificaciones parciales que determinan los distintos tipos de cálculo económico, político o moral que los sujetos *sentipensantes* van realizando. Peor aún: Olson termina otorgando el marco de sentido de la economía de mercado a todas las organizaciones existentes en la sociedad.

En el caso del MAB, el despliegue de actividades en el territorio no puede reducirse únicamente a la lógica de la acción colectiva que establece la teoría olsoniana. La realización de rumbas y bingos por el derecho a la alimentación, por ejemplo, ha estado orientada por el deseo de mantener unida y fortalecida a la organización, incentivando acciones públicas en las que se exprese el sentido principal de su lucha. Así mismo, durante el proceso de planeación y realización de estas fiestas se fueron construyendo afectos, amistades e identificaciones colectivas, a la vez que los participantes de esta OPU consideraban este tipo de actividades como una oportunidad para conseguir recursos económicos (pagar deudas acumuladas) y políticos (afianzar las redes de relación y proximidad con sus aliados en el territorio).

Por su parte, las novenas temáticas por el derecho a la alimentación se realizaron con la intención de resignificar la Navidad en la Localidad de Bosa desde una perspectiva crítico-transformadora en la cual se afirmaban los valores y reivindicaciones compartidas por la organización, al mismo tiempo que se creaba un espacio de encuentro espiritual y afectivo de tipo comunitario que contribuía a fortalecer el tejido local y aparecía una oportunidad política que permitía que el MAB fuera reconocido y valorado por otro tipo de sujetos y organizaciones presentes en el territorio.

De esa manera, el cálculo de costos y beneficios que realizaban los integrantes del MAB aparecía enmarcado y limitado por el universo de sentido que definía la acción colectiva de esta OPU. Por consiguiente, a pesar de que no puede desconocerse la importancia que tuvo la racionalidad instrumental a la hora de planear y llevar a la práctica las distintas actividades que el MAB adelantó en el territorio durante el periodo estudiado, es evidente que en muchas ocasiones tuvo más valor y relevancia lo bien que lo pasaron y se sintieron en las rumbas y novenas que el dinero o la visibilidad política finalmente obtenidos. No obstante, el hecho de que en reiteradas ocasiones las cosas no hayan salido según lo esperado; la debilidad que no pocas personas evidenciaban en el logro de objetivos y la consolidación de algunos procesos, así como la ausencia de alternativas de solución que permitieran experimentar una sensación de éxito y avance por parte de quienes participaban en esta experiencia, fueron parte de los factores que ocasionaron el alejamiento progresivo de varios integrantes.

Los adversarios

La teoría de la acción de las organizaciones propuesta por Olson estima a los adversarios como simples competidores. Sin embargo, la lógica económica que yace inmersa en esta propuesta analítica impide comprender la centralidad que tienen las dimensiones políticas y culturales que caracterizan la acción colectiva de las organizaciones de carácter social y popular, así como las posibles sinergias entre éstas y los movimientos sociales. Al respecto, a lo largo de este texto se ha sugerido que, pese a sus enormes diferencias y particularidades, es posible encontrar vínculos de proximidad entre estos dos tipos distintos de acción colectiva. Es más, el rescate crítico que se ha hecho hasta ahora de la obra de Melucci *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* permite comprender que los movimientos sociales – vistos de adentro– se componen en su cotidianidad (o latencia) de pequeños grupos y organizaciones²¹.

Ahora bien, siguiendo la lógica argumentativa propuesta en este trabajo, queda por determinar cuáles han sido los adversarios que el MAB ha ido definiendo a lo largo de su historia. Al respecto, podría afirmarse que los grandes antagonistas que este actor colectivo reconoce son el modelo económico neoliberal y el Estado. En lo que atañe a la crítica al neoliberalismo y la economía capitalista, es evidente que los integrantes de la organización intentaron construir y poner en marcha varias estrategias de sostenibilidad económica y autogestión productiva enmarcadas en los principios de la economía solidaria. La resistencia planteada por el consumo, la asociación cooperativa, los mercados alternativos y el comercio justo fueron

21 Sin embargo, tal como se estableció previamente, en este trabajo no se está estudiando una organización que pertenezca a un movimiento social; eso quiere decir que no se está analizando e interpretando una pequeña parte del seno de un movimiento que al articularse con otros grupos, organizaciones y multitudes termina transformando, en gran medida, sus formas y funciones.

parte de los derroteros de lucha a través de los cuales los integrantes del MAB buscaron crear formas autogestionarias que garantizaran el bienestar de los integrantes de este proceso, al mismo tiempo que se intentaba fortalecer las redes de relación política y social con organizaciones de similares características existentes en el territorio.

A su vez, la relación conflictiva con el Estado es bastante compleja, debido a que varios de los líderes del partido político que gobernaba la ciudad venían construyendo previamente marcos de sentido en los cuales se apelaba a la seguridad y la soberanía alimentarias como una forma de garantizar la autosuficiencia nacional de alimentos en el contexto de la globalización neoliberal. En el curso de su participación en la contienda electoral presidencial de 2002, Luis Eduardo Garzón, por ejemplo, consideraba que

El propósito central de nuestra política [...] es garantizar la soberanía, la seguridad y la autosuficiencia alimentaria de la población [...] Sembrar alimento es para nosotros sembrar paz. Nuestra política de sustentabilidad de la sociedad está más allá de una política de desarrollo sostenible y está más allá de los alcances de un gobierno [...] Esta sociedad está fundamentada en cinco pilares: la soberanía ecológica, la soberanía alimentaria, la gobernabilidad ambiental, una economía basada en el aprovechamiento productivo y sustentable de nuestro patrimonio natural y cultural y el fortalecimiento de valores éticos y culturales para la sustentabilidad (Garzón, 2002, p. 1).

Así mismo, el principal eslogan esgrimido en 2003 por la campaña de Garzón fue “Bogotá sin hambre”, lo cual podría interpretarse como la intención que tenía el PDI de implementar políticas que permitieran la disminución significativa de la pobreza, la malnutrición y la falta de disponibilidad de alimentos adecuados por parte de los distintos sectores populares que habitaban la capital del país. Cuando Garzón en 2004 inició su mandato como Alcalde Mayor, la política pública alimentaria se planteó simplemente como la continuación y el

mejoramiento del Plan Maestro de Abastecimiento diseñado por el gobierno anterior²²; no obstante, ella terminó experimentando un viraje sustancial, en gran parte ocasionado por el ejercicio de incidencia y concertación que el Distrito realizó con las diez organizaciones que integraban el Comité de Interlocución Campesino y Comunal, por el apoyo que más de cuarenta alcaldes de la región central le dieron a la propuesta de seguridad alimentaria sostenible para la capital expuesta por las organizaciones campesinas, y por los sucesivos “mercados campesinos” que se realizaron en varias Localidades de Bogotá durante los años 2005 y 2006 (Suárez, 2009, p. 2).

De esa manera, el Plan Maestro de Abastecimiento de alimentos y seguridad alimentaria para Bogotá (Decreto 315 de 2006) terminó integrando dos elementos de vital importancia para el reconocimiento de la soberanía alimentaria en la capital del país: la importancia de la economía campesina en el consumo de alimentos de los habitantes de Bogotá y el reconocimiento de los mercados campesinos como un canal adecuado para el suministro de alimentos (p. 4).

Por otra parte, la confluencia entre el PDI (tendencia “moderada”) y AD (tendencia “radical”), que en noviembre de 2005 terminó dando origen al PDA, posibilitó la *expresión desde adentro* de ciertas posturas que en el pasado habían intentado otorgar un nuevo significado al problemático concepto de seguridad alimentaria²³, a la vez que, durante los años 2009 y 2010 –ya en el gobierno de Samuel Moreno–, se pretendió crear marcos de sentido institucional²⁴ (normas) en los que se reconocía y afirmaba de forma expresa la soberanía alimentaria como una manera de proteger jurídicamente a

22 El de Antanas Mockus.

23 Jorge Robledo (2001), por ejemplo, lo definió como “un problema nacional, en el sentido de que cada nación debe esforzarse por producir su dieta básica dentro del territorio sobre el cual ejerce su soberanía” (p. 4).

24 Los proyectos de acuerdo 409 de 2009 y 324 de 2010 pretendieron integrar el concepto de soberanía alimentaria en el marco de la política alimentaria del Distrito.

los habitantes de la capital del país frente a las políticas de mercado y pro-globalización neoliberal que el gobierno nacional –en cabeza de Álvaro Uribe Vélez– estaba implementando en el plano de la política agroalimentaria.

Ahora bien, si se tiene en cuenta que el MAB surgió de un proceso de participación promovido por un tipo de institucionalidad más o menos crítica, que estaba definiendo y redefiniendo marcos de sentido con los cuales la gente que participaba en esta OPU estaba de acuerdo, defendía y se identificaba parcialmente con el gobierno de la ciudad en cabeza del PDA y desarrollaba acciones en el territorio a través de las cuales reivindicaba la realización efectiva de los postulados discursivos que animaban el diseño e implementación de la política pública alimentaria del Distrito, es posible considerar que la situación de esta organización se enmarca en el dilema presentado por Leopoldo Múnera (2012) sobre la posición y lugar que deben ocupar los movimientos sociales “cuando los marcos de sentido y las acciones políticas [...] son históricamente afines a los utilizados o a los realizados por quienes orientan el Estado” (p. 45). Al respecto, este autor considera que en el escenario de la globalización neoliberal, la forma-Estado puede ser un escudo que protege a las distintas formas-comunidad que coexisten en el territorio, y termina concluyendo que “en situaciones históricas de afinidad [...] los movimientos sociales deben tener una relación de interioridad-exterioridad con respecto al Estado [...] para evitar que la dominación se reproduzca de abajo hacia arriba o de arriba hacia abajo” (p. 56).

Al estudiar específicamente la relación del MAB con las instituciones distritales se puede advertir una serie de paradojas. Por ejemplo, los distintos integrantes de esa organización resistieron y enfrentaron en varios momentos los intentos de captura política que implicaba la promoción de la participación estatal, al mismo tiempo que reconocían que su propia experiencia había sido en parte el resultado de la política de participación y creación de redes sociales, impulsada

por algunas instituciones distritales con presencia en la Localidad y que afirmaban la realización del derecho a la alimentación. Así mismo, esta OPU consideraba que las entidades locales con las que se relacionaba tendían a debilitar la articulación de procesos populares que reivindican autónomamente el goce efectivo de los derechos, a la vez que solía realizar sus procesos de encuentro político y cultural a través de la mediación que estas instituciones posibilitaban en el territorio (situación que en el periodo abril de 2010-diciembre de 2011 empezó a diversificarse, a partir de la realización de alianzas y procesos de concertación con otras organizaciones existentes en la Localidad y fuera de ella).

Pese a que resulta necesario reconocer que “para ampliar la ciudadanía con base en los movimientos sociales se requiere un garante, que en forma ideal es el Estado” (Archila, 2005, p. 71), lo cual implica “una nueva visión de la política, no tanto de la virtuosa sino de la pragmática que permea también a los sectores subalternos” (p. 71) y a cual “la acción colectiva no es gradual ni acumulativa (...) Por el contrario, enfrenta distintos escenarios de poder a los que responde con diferente eficacia; uno de ellos, y nada despreciable, el Estado” (p. 72), es necesario comprender también la necesidad de autonomía que requieren y a la que aspiran los procesos sociales, a fin de poder interactuar en forma diferenciada de los gobiernos y otras fuerzas políticas existentes en la sociedad.

La cercanía-distancia que caracterizaba las actuaciones del MAB respecto de las instituciones del Distrito en el periodo estudiado se evidenciaba en la afinidad que existía entre los marcos de sentido del campo agroalimentario de esta OPU y la Alcaldía Mayor de Bogotá, en la dependencia que existía en relación con el acceso a ciertos recursos económicos que se requerían para poder continuar y sostener el proceso, y en la necesidad que tuvo esta organización de integrarse a ciertos espacios institucionales a través de los cuales esperaba poder visibilizarse, incidir y fortalecerse políticamente. De esa manera, el

hecho de que este actor colectivo se haya constituido e integrado en el marco de un proyecto gubernamental de participación local llegó a tener implicaciones en las representaciones y la definición de escenarios que sus distintos tipos de integrantes reconocían como los más apropiados para adelantar procesos de lucha y reivindicación de derechos.

Al respecto, es preciso señalar que, si bien es cierto que las iniciativas de apoyo económico y participación política promovidas por el Estado pueden llegar a posibilitar el fortalecimiento del factor público y el ejercicio cualificado de la ciudadanía y la democracia local²⁵, también es posible que afecten negativamente las actuaciones de ciertos sectores de la población que habitan el territorio, debido a los alcances y prácticas promovidas por algunas instituciones, que podrían llegar a potenciar una mayor dependencia y debilitamiento de las organizaciones sociales como consecuencia de prácticas clientelistas o atomistas.

En el caso de las dos administraciones capitalinas del Polo Democrático, algunos jóvenes pertenecientes a organizaciones populares del sur de la ciudad afirmaban: “Llama la atención que al finalizar los dos gobiernos llamados alternativos quede un sinsabor del deseo no resuelto [...] ya que en su afán de justificar el presupuesto a través de la Secretaría Distrital de Integración Social, se redujo aún más el nivel cualitativo que políticamente traían muchas de estas organizaciones sociales y comunitarias previas a la llegada de estas nuevas administraciones” (*Periferia. Prensa Alternativa*, 2012, pp. 2 y 3). Así mismo, en el caso específico del MAB, varios de sus integrantes sienten que “la Subdirección debilitó la organización y nosotros también nos fuimos abajo [...] nosotros mismos nos fuimos dividiendo” (doña Dora) [...] “nosotros éramos una organización fuerte [...] Claro, a la institución no le interesa eso, y esa fue la patita que le quitó a la mesa para que nos cayéramos. Y eso fue lo que hizo: destruirnos, separarnos. No totalmente, pero sí separó” (Luz Dary) (Riaño, Medina y Gómez, 2012, pp. 139-142).

25 Véase Zicardi Alicia, 2008.

Como puede observarse, la forma Estado como escudo de las comunidades en la globalización es una figura que puede resultar demasiado optimista. Aun en condiciones de afinidad política, el Estado puede llegar a ser un actor que entorpece y restringe la autodeterminación de las comunidades del territorio. ¿Qué tipo de escudo es entonces la forma-Estado? Aunque un solo estudio es insuficiente para resolver este interrogante, en el caso del MAB podría afirmarse que la actuación estatal se parece mucho al escudo de armas de Sinaloa creado en 1958 por el pintor yucateco Rolando Arjona Amabilis, en la parte anterior de cuyo óvalo metálico sobresalen dos grandes cactus; la paradoja para quienes osan utilizarlo es que, al mismo tiempo que protege de ataques (flechas, espadas y bolas de fuego), lacera y hiere a quien lo porta.

Conclusiones

El recorrido emprendido con el fin de comprender ciertas dimensiones que contribuyeron a configurar la trayectoria política y cultural del MAB permitió la observación de algunas de las estructuras de sentido, marcos de sentido, identificaciones parciales, significaciones y cálculos estratégicos que mediaron en la realización de la acción colectiva de esta OPU. Teniendo en cuenta la determinación que produce el universo de sentido sobre la racionalidad instrumental, se pudo comprender la importancia que tiene la biografía personal, las redes de relaciones y la construcción de identificaciones en la definición de los objetivos generales y específicos, así como de las distintas estrategias que continuamente se elaboran con el fin de *hacer posible lo deseable*, al mismo tiempo que se va experimentando parcialmente el *inédito viable* que está implícito en todas las formas de lucha.

A su vez, el estudio de un pequeño actor colectivo de carácter local permitió el acercamiento con lupa a una de las múltiples micro-expresiones públicas que constante y cotidianamente alimentan el tejido comunitario de las zonas urbano-marginales de las grandes

ciudades latinoamericanas. En este sentido, las OPU podrían llegar a ser comprendidas como una parte muy importante de las organizaciones en movimiento que anteceden y ayudan a consolidar el entramado de relaciones temporales e interconexiones parciales que posibilitan el complejo proceso de articulación en el que emergen los movimientos de la sociedad.

Finalmente, el análisis e interpretación de la historia-memoria de una experiencia popular y comunitaria como la del MAB posibilita el esbozo de tres ideas-fuerza que podrían seguirse trabajando y concretando teóricamente en trabajos investigativos de mayor alcance. En primer lugar, los profundos lazos de afecto que caracterizaron al MAB durante el periodo estudiado podrían llegar a permitir la comprensión de las OPU como *familias o hermandades políticas*. Sin embargo, es necesario precisar mejor este concepto con el fin de construir una imagen no idealizada de familia, en la que sea posible reconocer los distintos tipos de conflicto, disputa y relaciones de poder que aparecen en el seno de estos escenarios de afecto y cuidado colectivo. En segundo lugar, los aprendizajes y transformaciones significativas de las subjetividades más o menos rebeldes que se evidencian en algunos de los participantes del MAB permitirían comprender a las distintas formas de acción colectiva como *educadores en la acción*. Para ello sería necesario emplear un concepto amplio de la pedagogía que desborde las prácticas educativas de tipo formal e intencional. En tercer lugar, el conjunto de antecedentes, continuidades, rupturas, idas y venidas que hacen parte del complejo de entramados que definen esta experiencia, implicaría entender las *acciones colectivas como procesos que al morir reencarnan*. Esto último llevaría a replantear nociones como las de “éxito” o “fracaso” al momento de hacer balances sobre el resultado de los procesos sociales y comunitarios de corta duración. La reencarnación es un suceso contingente que no puede ser conducido de forma intencional. No obstante, advertir que

las distintas formas de lucha contienen, de alguna manera, a todas sus prehistorias, nos lleva a concluir que LA ÚNICA LUCHA QUE SE PIERDE ES LA QUE NUNCA SE REALIZA.

Bibliografía

- Archila, Mauricio, 2005. *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protesta social en Colombia, 1958-1990*. Bogotá. Icanh y Cinep, 2004.
- Barbero, Jesús Martín, 1987. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, Ediciones C. Gili.
- Bourdieu, Pierre, 1991. *El sentido práctico*, Madrid, Taurus Ediciones.
- Eyerman, Ron, 1998. “La praxis cultural de los movimientos sociales”, en *Los movimientos sociales. Transformaciones, políticas y cambio cultural*. Editorial Trotta, Madrid, p. 139-163.
- Freire, Paulo, 1993. *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, Argentina, Siglo XXI Editores, 1992.
- Garzón, Luis Eduardo, 2002. “Lucho Garzón: El hambre, principal problema medio ambiental de la humanidad” (entrevista). Votebien.com. Sección Debates. Tomado de: http://www.terra.com.co/elecciones_2002/el_debate/16-05-2002/nota57470.html.
- Kornhauser, William, 1969. *Aspectos políticos de la sociedad de masas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- MC Adam, Doug, Tarrow, Sydney y Tilly, Charles, 2005. *Dinámica de la contienda política*. Barcelona, Editorial Hacer.

Mendoza, Mauricio, 2004. “Bogotá sin hambre”, El Tiempo, editorial, Bogotá, 24 de julio, p. 2.

Melucci, Alberto, 1999. *Acción colectiva. Vida cotidiana y democracia*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

Movimiento Alimentario de Bosa (MAB), diciembre de 2010. Reseña del Movimiento Alimentario de Bosa. Bogotá. Documento inédito.

Múnera, Leopoldo, 1993. “De los movimientos sociales al movimiento popular en Colombia”. *Historia Crítica*, volumen 7, Universidad de los Andes, Bogotá, p. 55-80.

_____, 1998, *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia, 1968-1988*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Cerec.

_____, 2012. “Movimientos sociales en América Latina: entre la forma-comunidad y la forma-Estado”, en *¿Otros mundos posibles? Crisis, gobiernos progresistas, alternativas de sociedad*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Fundación Rosa Luxemburg.

Olson, Mancur, 1992. *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*. México. Noriega/Limusa.

Periferia, Prensa Alternativa, 1. Periódico virtual, 8 de enero de 2012, “Autonomía y soberanía vs. cooptación institucional en Bogotá, Sección Política”. Tomado de: http://www.periferiaprensa.org/index.php?option=com_content&view=article&id=848:autonomia-y-soberania-vs-cooptacioninstitucional-enbogota&catid=59:politica&Itemid=604.

“¿Qué es Bogotá sin Hambre?”, 2006, en Revista *Vinculando*. Bogotá.

Riaño, Hugo; Medina, Javier y Gómez, Santiago, 2012. *Sistematización de la experiencia del Movimiento Alimentario de Bosa (MAB)*. Tesis de grado para aspirar al título de Magister en Desarrollo Educativo y Social. UPN-Cinde. Bogotá (sin publicar).

Robledo, Jorge, 2001. “Globalización y seguridad alimentaria”. Seminario de desarrollo rural y seguridad alimentaria (6 y 7 de noviembre). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Suárez, Jesús Aníbal, 2009, “Experiencias locales en defensa de la soberanía alimentaria. Mercados campesinos en Bogotá, Rutas de soberanía y seguridad alimentaria”, en *Semillas*, No. 38-39, Grupo Semillas, Bogotá.

Tarrow, Sydney, 1997. *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza Editorial.

Torres, Alfonso, 2006. “Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Volumen 4, N°. 2, Cinde, Colombia.

Torres, Alfonso, 2007. *Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá, 1980-2000*. Bogotá, UPN.

Zibechi, Raúl, 2006. *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Buenos Aires, Tinta Limón.

Zicardi, Alicia, 2008. *Los actores de la participación ciudadana*. Instituto de Estudios Sociales. Unam, México. Tomado de: <http://iglom.iteso.mx/HTML/encuentros/congresol/pm4/ziccardi.html>.

Referencias a fuentes orales

Gómez, Santiago (2013_a, 22 de mayo). (Entrevista con Hugo, integrante del MAB). Grabación en audio.

Gómez, Santiago (2013_b, 22 de mayo). (Entrevista con Elian, integrante del MAB). Grabación en audio.

Gómez, Santiago (2013_c, 15 de junio). (Entrevista con Consuelo, integrante del MAB). Grabación en audio.

Gómez, Santiago (2011, 2 de Julio). [Entrevista con Luz Dary, ex integrante del MAB]. Grabación en audio.

Múnera Leopoldo. Comunicación personal, 19 de abril de 2013.

Tertulia con el Movimiento Alimentario de Bosa (30 de abril de 2011). Grabación en audio.

Tertulia con la Multired Alimentaria de Bosa (28 de mayo de 2011). Grabación en audio.

Tertulia con el Colectivo Juvenil Sopa y Seco (4 de junio de 2011). Grabación en audio.